

## **LA DEL ALBA SERÍA...**

(1º Accésit del Premio de Teatro Breve “CERVANTES” 2011)

(Publicada. No representada.)

*PERSONAJES: CERVANTES (bajo la forma de estatua de piedra)*

*TEODORO (ciego, de unos cuarenta años)*

*POLICÍA (municipal)*

### ACTO ÚNICO

*(Escenario: calle nocturna, iluminada por las farolas. El fondo, de derecha a izquierda, lo ocupan tres edificios, separados entre sí por huecos que figuran bocacalles, y una valla de obras. El edificio de la derecha es el convento de las Trinitarias (ladrillo rojo, una ventana alta con reja y celosía, y una lápida conmemorativa en blanco). Los otros dos son casas antiguas con plantas en los balcones. Ante la valla hay un pedestal con su estatua envuelta en plástico, ambos tumbados en el suelo, y delante, en primer plano, un libro caído.)*

*(El envoltorio se remueve, hasta que se hace un desgarrón por el que asoma la cabeza de CERVANTES. Sus movimientos son torpes y lentos, como corresponde a una estatua.)*

*CERV- ¡Oxte de aquí! ¡Qué agobio! (Se desenvuelve por completo: en una mano lleva unas hojas enrolladas, y en la otra, una espada. Tira ésta, se sienta en el pedestal caído, y sacude las piernas entumecidas.) ¡Hideputas, follones y bellacos...! ¿Quién me habrá envuelto en estas telas...? (Examina los plásticos, asombrado.) ¡Que a fe que son extrañas y tupidas! ¡Ni un agujero tiene la trama del tejido por donde pase el aire! (Se levanta.) Aunque no sé de qué me admiro, siendo yo mismo de piedra. Me parezco a*

esos mostrencos que se convierten en estatuas a mis pies, en la plaza, y la gente les echa monedas y les hace cucamonas... Aunque ellos por la noche se levantan y se van, y yo me quedo allí arriba, cara a San Jerónimo, y aburridísimo. (*Muestra las hojas enrolladas.*) Éste es mi único entretenimiento: releer el primer capítulo del Quijote. Ya podían cambiármelo por el segundo, que llevo casi doscientos años con la misma lectura, desde que erigieron esta efigie mía... Por cierto, a ver qué pone en el pedestal, que mucha gente se para a mirarlo... (*Busca la inscripción.*) “A Miguel de Cervantes, príncipe de los ingenios...” (*Asombrado.*) ¡Pásmate! Ya suponía que “Los trabajos de Persiles y Segismunda” me iba a dar fama, pero no tanta... (*Se yergue.*) ¡Pardiez, cómo me pesa el cuerpo! Y es que nunca fui yo tan corpulento... Me habrán esculpido así para que se me vea bien desde abajo. ¡Menos mal que ahora estoy a la altura de los demás...! Aunque igual de solo que allá arriba. Y solo me hallaré de contino, pues han pasado tantos años que no quedará nadie de los que compartieron la vida conmigo. Ni siquiera mi casa seguirá en pie, que en este tiempo lo han hecho todo nuevo... (*Mira hacia las casas.*) Maguer por este lado no ha cambiado tanto Madrid, y yo no vivía lejos de aquí... ¿Seré capaz de llegar con mis piernas de piedra? Voy a probar... (*Se envuelve en los plásticos.*) Así llamaré menos la atención, aunque a estas horas no creo que me encuentre a nadie. (*Sin desplazarse apenas, da unos pasos que hacen resonar los pies de piedra contra el suelo.*) ¡Válame Dios, qué ruido! (*Prueba a andar con más cuidado, y el ruido se amortigua un tanto.*) Mientras no me tope con uno de esos coches del siglo, que aun yendo sin caballos, corren como si tirara de ellos el mismísimo demonio... (*Ve el libro y lo coge, dejando el rollo de hojas en el suelo.*) ¡Cata! ¡Qué sorpresa! Se les habrá caído a los del puesto... ¡Con las ganas que tengo de leer algo nuevo! (*Suena un bastón que tantea los adoquines.*) ¡Voto a Rus! ¡Viene alguien! (*Se emboza en el plástico.*) ¿Qué hago? ¿Me oculto o me doy a ver? (*En alto.*) ¿Quién va?

(Llega TEODORO con su bastón.)

TEO- (Con recelo.) ¿Me dice a mí?

CERV- ¿A quién si no? ¿No me veis?

CERV- Soy ciego. Y uno solo, que yo sepa. (Tienta el aire de alrededor con el bastón.)

¿O me equivoco?

CERV- En efeto, yo sólo os veo a vos.

TEO- ¡Ah, que es usted argentino! (Aparte.) ¡Y por lo arriba que le sale la voz, mide dos metros o más...!

CERV- (Aparte.) De un ciego nada he de temer. En todo caso, me tomará por loco, pero no puede adivinar que soy de piedra. (En alto.) No soy Argentino, sino Miguel de Cervantes, el autor de “Los trabajos de Persiles y Segismunda”. ¿Por ventura habéis oído hablar de mí?

TEO- ¿Cervantes, como el de “El Quijote”?

CERV- También eso escribí, aunque no es tan importante.

TEO- (Se ríe.) ¡Anda, mi madre! Pues si tú eres Cervantes, yo soy Napoleón Bonaparte.

CERV- (Se inclina.) ¡Que me place, señor Napoleón! Con la venia... (Se quita el plástico.) ¡Qué calor da esta tela!

TEO- (Aparte.) Éste está como las maracas de Machín. A ver si consigo librarme de él... (En alto.) Te dejo, que yo voy para allá. (Anda unos pasos hacia la derecha.)

CERV- (Le sigue. Ambos van despacio, de modo que lleguen al hueco que separa las dos primeras casas cuando se indique.) Entonces podemos ir juntos, porque ha mucho que no vengo por estas calles y todo me resulta muy cambiado.

TEO- (*Extrañado.*) ¡Anda que no te suenan los zapatos, tío! ¿Les has puesto tapas de metal?

CERV- Sí... (*Se detiene entre la primera casa y la segunda.*) ¡Aguardad! ¡Qué hermoso es todo a la luz de estas farolas...! ¡Qué lástima que no viera yo estas calles desde lo alto...!

TEO- (*Se para también*) ¿Desde qué alto?

CERV- (*Turbado.*) Desde... un balcón... ¿Vivís por aquí?

TEO- ¡Quiá! Vengo a hacer la cola de Jesús.

CERV- ¿La cola de Jesús?

TEO- Jesús de Medinaceli, una iglesia muy famosa, donde se juntan muchísimas personas los primeros viernes de cada mes. Sobre todo ahora, en marzo. La gente coge sitio desde una semana antes, y se forma una fila tan larga que llega hasta el Prado subiendo y bajando y zigzagueando por las callecitas... Y todo para besarle los pies a la imagen.

CERV- ¿Y tan devoto sois que hacéis cola una semana?

TEO- Yo no. Yo es que me saco un dinerillo extra, guardándole el sitio a una señora, que viene en el último momento. Allí, entre los que van por su cuenta y los que vamos por cuenta ajena nos juntamos todos los desgraciados de Madrid: enfermos, locos, paralíticos, inmigrantes, mendigos, desahuciados... Ahora mismo he dejado en mi lugar a un mutilado de la guerra, mientras yo me echo un trago...

CERV- (*Aparte.*) ¡Igual que en mis tiempos! Parece que han cambiado las ciudades, pero no las costumbres. (*En alto.*) Si me hacéis la merced, me gustaría ver la última casa

donde viví, en esta misma calle esquina con la del León. (*Señala el hueco.*) Porque ésta es Francos, ¿verdad?

TEO- No, hombre. Ésta que sube de Medinaceli es Cervantes.

CERV- (*Halagado.*) ¿Cervantes? ¿En mi honor?

TEO- (*Sarcástico.*) Claro, tío. Bueno, ve tú a lo tuyo, que yo tiro para Atocha, a ver si encuentro un bar abierto...

CERV- ¡Atocha! Y ¿pasaréis cerca de los Desamparados?

TEO- (*De mala gana.*) Sí, por la costanilla.

CERV- Os acompaño, que también ahí tengo cosas que ver... ¿Sabéis si sigue en pie la emprenta de Juan de la Cuesta?

TEO- (*Echa a andar y CERV le sigue, procurando no hacer ruido.*) Imprentas sí que hay. Y fotocopiadoras. Pero a esta hora está todo cerrado. ¡Qué despacio andas, macho! Son los tacones que llevas, que hacen ese ruido tan raro...

(*Se detienen entre la segunda casa y el convento.*)

CERV- Serán... (*Señala el hueco.*) Por aquí bajaba el arroyo de Cantarranas, y por eso se llama así la... (*Indignado.*) ¡Cuerpo de tal! ¿También le han puesto calle a este fulano?

TEO- ¿De qué hablas? ¿Qué arroyo, qué ranas, qué fulano...?

CERV- Lope de Vega. Aunque no está mal dar su nombre a las ranas, porque lo que hacía el tal Lope era croar... (*Mira al convento, y se sorprende.*) ¡El monasterio de las Trinitarias...! (*Conmovido.*) ¡Cuánto ha que no pasaba por aquí! Y más allá está la calle de las Huertas, donde también viví... Pero ¡qué casas tan nuevas y lujosas...!

TEO- ¿Nuevas? (*Con desdén.*) ¡Vamos, hombre, si se caen de viejas, por más parches que les pongan! Se nota hasta por el ruido que hace el bastón al dar en las paredes... Esta zona es una antigualla. Quitando la O.N.C.E. ...

CERV- (*Intrigado.*) ¿Qué “once” decís, señor Napoleón?

TEO- La Organización Nacional de Ciegos de España.

CERV- ¡Ingenioso acróstico!

TEO- De acróstico, nada, que bien moderna que es nuestra sede de la calle del Prado. Lo único malo es que está en una cuesta, como todo por aquí... Deberían echar abajo el barrio entero, aplanar el suelo hasta que quede bien liso, y construir rascacielos, que ahora los hacen hasta de cristal... Y en medio, una de esas plazas tan hermosas, toda de granito, donde uno no tropiece ni con árboles ni con bancos ni con fuentes. (*Impaciente.*) Bueno, ¿seguimos?

CERV- Aguardad un instante, señor Napoleón, que lea la inscripción que hay en el muro del monasterio. Harto tira de mí la curiosidad desde todas las esquinas..... (*Lee la inscripción.*) “A Miguel de Cervantes Saavedra, que por su última voluntad, yace en este convento...” (*Para sí, conmovido.*) Ahí yace mi cuerpo, tras esos muros... ¡Maravíllame y tiemblo al mismo tiempo! (*A TEO.*) Señor, aunque no la veáis, es una lápida puesta en mi honor...

TEO- (*Aparte.*) ¿De dónde se ha escapado éste? (*Burlón.*) ¡Es que no te mereces menos! Yo soy de un pueblo de Cuenca, y ahí no hacen más que mentarte: que si quesos “Sancho Panza”, que si recauchutados “Cervantes”, que si confitería “Dulcinea”... ¡Pero si hasta de chicos nos obligaban a leernos el Quijote en el colegio...!

CERV- (*Extrañado.*) ¿Cómo que os obligaban?

TEO- (*Con un suspiro de alivio.*) Yo me libré, gracias a que no veía... En eso tuve suerte, porque ¡vaya un coñazo...!

CERV- (*Muy molesto.*) ¡Pues qué! Si ni siquiera lo leísteis, ¿cómo podéis juzgarlo?

TEO- Porque lo cogí en vilo y sólo de sentir lo que pesaba, se te quitaban las ganas...  
¡Menudo tocho!

CERV- Sabed que pícome de esa novela, y que en su época gustó tanto que hube de añadirle una segunda parte.

TEO- No, si sobre gustos no hay nada escrito... Pero aquí entre nosotros: ¿a que tampoco tú has podido con ella?

CERV- ¿Cómo que no, si me plugo tanto el componerla que no quería acabarla nunca? Es un libro que entretiene a todos, menos a aquellos cuyas pobres entendederas les privan de cualquier placer intelectual...

TEO- (*Se rasca la frente.*) ¿Me estás llamando tonto?

CERV- Y sandío y necio y más burro que el rucio de Sancho.

TEO- ¡Tú sí que estás como una cabra...! (*Va a empujarle, y CERV adelanta el brazo.*

TEO *lo toca, y se asombra al sentir que es de piedra. Palpa un poco más, y retrocede asustado, se da media vuelta, y escapa a toda prisa.*)

CERV- Ah, ¿huís, follón, cobarde? Pues corred, que no voy a seguiros, y menos cuesta arriba... ¡Pardiez, qué mentecato! (*Se vuelve hacia el convento.*) En fin, que si mi cuerpo está aquí enterrado, éste que ahora parezco, que ha mudado en estatua, ha de ser una reencarnación de mi alma... (*Pensativo.*) Y ¿estará toda ella aquí metida, o habrá trozos dispersos por otras efigies mías...? Lo ignoro. Sólo sé que esta envoltura es un entuerto, porque ¿dónde voy a esconderme, ahora que Dios amanece y la gente

empezará a despertar...? (*Suspira.*) Al destino lo fio... (*Se oyen pasos y el golpear del bastón.*) ¿Qué es eso? ¿Torna el ciego?

(*Aparecen TEO, y un POLICÍA con la porra en la mano.*)

TEO- Por aquí, señor guardia. Si es que no se ha ido ya...

CERV- (*Aparte.*) ¿Qué hago ahora? No puedo huir con estas piernas que me tienen clavado en el suelo... Mejor será que manque quieto y me tomen por una simple estatua.

POLI- (*Mira a CERV.*) No se ha ido, no... ¡Madre, qué mole de tío! (*Se acerca a CERV, seguido por TEO.*) Pero... ¡si es una estatua! (*Toca a CERV con recelo. A TEO, sonriendo.*) ¿Con éste dices que has estado hablando? (*Le coge la mano a TEO y se la posa sobre CERV. TEO la retira, estremecido.*)

TEO- (*Asustado.*) Con él, sí. Decía que era Cervantes.

POLI- (*Burlón.*) Y después te ha atacado, ¿verdad? ¡Estás ciego tú, pero de vino...! (*El escenario empieza a perder luz paulatinamente, hasta quedar a oscuras al final de este parlamento.*) Lo que no sé es qué pinta este mamotreto en medio de la calle... (*El POLI examina a CERV. A TEO.*) Oye, pues vas a tener razón: es la estatua de Cervantes, la de la plaza de las Cortes. La han bajado al suelo por las obras, y la habrá cogido algún bromista... Más bien, varios, por lo que debe de pesar... (*A TEO.*) Anda, vete a dormirla, macho, que yo voy a avisar para que manden una grúa...

(*El escenario queda en tinieblas, aunque en seguida se ilumina con una luz mucho más potente que antes, la luz del día. Aparece el pedestal de pie, con CERV encima.*)

CERV- Hete aquí que estoy otra vez de cara al Prado. No me quejo, porque a la piedra le plugue el reposo, pero bien podían haberme colocado de espaldas... Asaz he visto ya el mismo panorama: los que se afanan en cruzar la plaza, los que vagan sin prisa, los



diabólicos carromatos que envenenan el aire con sus humos... Y los mimos, que se fingen estatuas como yo, aunque a ellos les hagan más caso que a mí... Pero más vale que me ignoren, porque así nadie se fijará en que he cambiado de libro. Y plega a Dios que éste me resulte ameno, que quién sabe cuántos siglos habrá de entretenerme hasta que tornen a bajarme norabuena...

TELÓN